

# OCAÑA, FRANCES

La nota era escueta, pero no por ello la perplejidad dejó de ser más intensa en los ojos de tantos lectores: «La hoja del Lunes» de Pamplona recogió las declaraciones de Josiane Ocaña, esposa del ciclista al periodista francés Jean Menar, del diario «Sud Ouest» en las que dice: «En 1971 nosotros habíamos considerado la posibilidad de pedir la nacionalidad francesa. No hemos hablado de ello al principio de éste Tour quizá por superstición, pero no está prohibido pensar que si Luis gana el Tour se hará nacionalizar pronto».

¿Tan importante es la Vuelta como para perder a un compatriota que en contra de las corrientes de la moda marchó a Francia en lugar de Alemania? ¿Vamos a permanecer cruzados de brazos viendo cómo un país extranjero se aprovecha de un cerebro creado y cosechado en España y en el que el Ministerio de Educación y Ciencia ha invertido una considerable cantidad? ¿No se impondría exigir del Gobierno francés una indemnización por los gastos que el ciudadano español ha tenido que invertir para mejorar las carreteras por las que el ciclista ha ido completando día a día su formación? Estas y otras muchas incognitas han saltado al aire tan pronto como se ha conocido la noticia. No faltan sin embargo las noticias enternecedoras como la de un pueblecito castellano que ha enviado un telegrama al corredor ofreciéndole terrenos para la ubicación de un polígono industrial muy apto para la instalación de una fábrica de piñones de bicicleta; y aquellos otros vecinos que han abierto una suscripción pública para correr con los gastos de la nacionalización española de la esposa francesa del corredor, ya que ahí creen que radica el verdadero problema.

Pero no, señores, esta nacionalización va a crear unos problemas muy concretos, entre los cuales destaca el de los cronistas deportivos de nuestro país. ¿Qué podrán informar suponiendo que Ocaña gane el Tour el año próximo? Bastante carestía de noticias tenemos, como para que se nos roben las pocas capaces de llenar las portadas de diarios y revistas.

Desde aquí queremos elevar nuestra más viva preocupación por el problema que la decisión de Ocaña plantea, y que si de perdidos vamos al río, que por lo menos se gestione la fórmula de la doble nacionalidad tan práctica como económica para todos.

SIR THOMAS

